mundo gráfico

AÑO XXVIII
Número 1.379
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

Miércoles, 6 de Abril de 1938

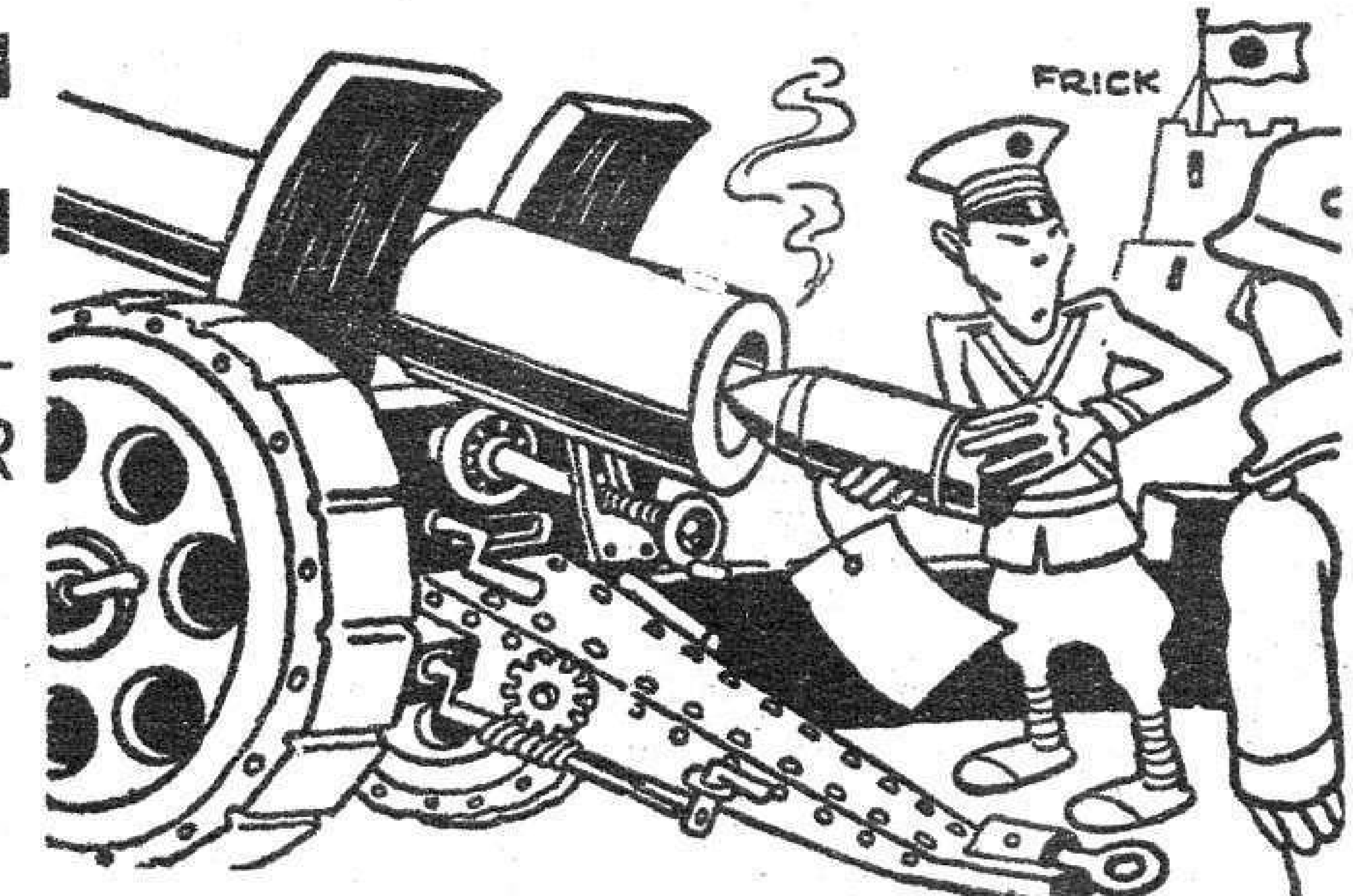
"Todos hemos de hacer la guerra; todos hemos de dar la vida por la guerra para ganar la victoria, el honor, el deber y la vida de Cataluña..."

(Palabras de Companys en su discurso del miércoles)

(Fot. Torrents)

La caricatura y la guerra

EL ARTE QUE AHORA NO PUEDE REIR



—¿Cómo? ¿Envía usted el obús con una etiqueta?
—No, no es una etiqueta. Es la carta de disculpa... (De «Vendredi»)

CADA época tiene su manera de escribir la Historia: los pergaminos de Flavio Josefo, las crónicas miniadas de los pacientes monjes medievos, los romances aduladores de los poetas cortesanos, las disquisiciones mentirosas de los graves varones que la escribían «para uso del Delfín», los libelos clandestinos, las gacetas de partido, las coplas de ciegos y, por último, el alud vertiginoso, moderno y abrumador, de los rotativos y los semanarios.

Pero así como la Historia ya no se hace en los gabinetes de los reyes ni en las tertulias de los magnates, sino en la calle y por las muchedumbres, tampoco se escribe en el silencio de las bibliotecas y entre legajos polvorientos.

La Historia—y, sobre todo, la Historia social y política de nuestros días—la van escribiendo a punta de lápiz y sobre hojas de papel los dibujantes y caricaturistas.

Estos historiadores de hoy han perdido su empaque doctoral típico. Son gentes que quieren ser alegres y realizan piruetas, a veces gentilmente desvergonzadas. ¿Es acaso por esto esta Historia menos sincera, menos dramática y apasionante que la que se escribía ayer? No. Al contrario, ha ganado en verdad lo que ha perdido en engolamiento. Es más cruda, menos petulante; pero por su falta de aparato, más descarnada y justiciera. Los caricaturistas son como antenas de extraordinaria sensibilidad. No vibra una onda en el mundo que ellos no capten y devuelvan con una sonoridad, aparentemente alegre, pero, en el fondo, vibrante de dramática inquietud.

Todos los sucesos, aun los más graves; todas las figuras, aun las más importantes, al ser detectadas por los lápices de los caricaturistas, se desmenuzan y enseñan las entrañas.

Quieren reír todas con sus trazos grotescos. Pero a la hora de ahora no pueden. Nada da más exacta idea de la situación moral actual del mundo que el examen de las caricaturas que se publican en los principales periódicos. Los más agudos lápices pintan, a su pesar, con rasgos sombríos. El mundo está serio; hay mucha inquietud, mucho dolor en él. Y a pesar de sus graciosas cabriolas, el humorismo tiene quejidos macabros.

El ingenio caricaturesco respira ansiedad, angustia de los grandes problemas que torturan a los hombres; tiene todavía forma de cascabel; pero su sonido parece redoble funeral, tañido de esquilón agorero.

Un tema es común a todos los caricaturistas del mundo en estos momentos: la guerra, el miedo y la obsesión de la guerra. Y con ella, la crisis del trabajo, el reflorecer de añejos rencores, las cantidades fabulosas de millones gastados otra vez en armamentos.

Europa está arruinada; pero también Europa está loca. Eso dicen los caricaturistas; ése es el estribillo de todas las breves canciones del lápiz historiador, que quiere ser alegre. *Leit motiv* dramático, preocupación sorda que pesa sobre todas las almas.

Una caricatura del *Daily Express*, de Londres, refleja esa atmósfera de insania colectiva. Es un manicomio. El director, con gesto compungido, dice a sus enfermos: «Siento mucho tener que daros suelta; pero, a la verdad, comparados todos vosotros con los que dirigen la política en el mundo, sois hombres perfectamente normales».

Otro dibujo de *Politiken*, de Copenhague, muestra, sobre unas rocas del Olimpo, a dos dioses bárbaros de la mitología germánica. Y uno de ellos exclama: «En verdad te digo, amigo Hunding, que mientras Hitler se entienda con Mussolini, tenemos que aplazar la destrucción de Roma».

Dramática ironía la de esta *charque* francesa: Un gran avión negro bombardea una ciudad. Se ven mujeres y niños destrozados. La leyenda dice: «Silencio. No está comprobado que no sea el Angel de la Paz el que pasa...»

Y en el *Simplicissimus* se ve una larga fila de obreros en la oficina de socorro a los parados. El empleado pregunta: «¿Siguen ustedes sin encontrar trabajo?» Y el primer obrero contesta: «Sí, señor. Pero no lo sienta usted. Porque cuando nosotros lo tengamos, usted será el huelguista forzoso...»

Locura, horror de la guerra, hambre, rencores... Malas jornadas las de ahora para la caricatura. Su risa es triste, porque palpita en ella todo el dolor de las horas que vive el mundo. Fantasmas de guerra, de miseria y de muerte ensombrecen hoy aquel buen Arte, humano, agudo y burlón. El mundo no está para reírse.

Y la risa del Arte tiene que salir forzadamente artificiosa, falsa, sin espontaneidad. Como risa de pobres ciegos y locos. Ciegos, los ambiciosos que no ven que precipitan al mundo otra vez en la catástrofe; locos, los directores que fomentan el odio y avivan rencores; pobres, los dirigidos, que siguen teniendo hambre de paz y sed de justicia.

Caricaturistas: historiadores del momento. Vuestras estampas perdieron la gracia humana y buena de hacer reír. Hay demasiado dolor, demasiada amargura en ellas. Y no es de vosotros la culpa. Vuestro arte es espejo y termómetro. Y el mundo tiene el rostro feo y trágico, y una fiebre suicida de demente.—J. F.

—Venga a mi Estudio... Beberá usted una copita de bacilos y le enseñaré mi colección de granadas de mano
(De «L'Oeuvre»)

La Sirvienta.—Señora: ¡Acabo de boycotear el gran jarrón japonés!...
(De «Le Canard Enchaîné»)

ARTE Y CIVISMO

Veteranas de la popularidad

La guerra, mata; pero también la guerra resucita. Mucho destruye; pero también, con su gran aliento dramático, vigoriza y renueva valores que parecían extinguidos. A ímpetus de la necesidad y movidos, al par, por esa gran pasión colectiva que es la lucha, tornan a ponerse en tensión energías que en la apariencia estaban exhaustas.

Aun en los ámbitos sociales, en los medios que por sus características parecen más apartados y ajenos a la guerra, se han operado esas transformaciones vigorosas, se ha practicado esa selección radical, ese deslindamiento de campos que las condiciones de nuestra guerra impusieron en todos los órdenes de la vida española.

Véase, como un ejemplo, lo ocurrido en el mundo del Teatro. Cierto que en el aspecto artístico no se ha realizado aún la total transformación que se ha operado en otros aspectos de nuestra vida. Pero hay que tener en cuenta que el arte nuevo, vigoroso, que por su trascendencia y significación sea digno de las horas épicas que vivimos, no puede forzarse en una improvisación fortuita.

Pastora Imperio

Carmen Flores

Pastora Pavón, «Niña de los Peines»

Pero la guerra, aunque aun no haya hecho en el arte teatral la obra revolucionaria, alumbradora de fuerzas nuevas y distintas, de conceptos inéditos, que ha operado en otros aspectos de la vida española, sí ha servido para hacer en el mundo de los artistas un deslinde, una selección muy significativa.

Ha habido, ciertamente, deserciones y flaquezas: artistas nacidos del pueblo, que al pueblo debían fortuna y nombre, se convirtieron en tránsfugas, renegando de su origen, pagando en moneda de ingratitud aquel premio de gloria que el pueblo les otorgó.

Pero, en cambio, y como un contraste, hemos asistido a la sobrestimación ejemplar de valores artísticos, para los que la guerra ha sido un estimulante y una prueba. En ellos, la pura vena popular se ha robustecido y, en emulación generosa, han vuelto a poner al servicio del pueblo, para su orgullo y su recreo, un arte y un prestigio que el tiempo había ido patinando y esfumando.

Ya se ha dicho más de una vez cómo, aun en las más duras circunstancias, el regalo del arte, sedante del espíritu, compás de espera en la tensión trágica de la guerra, es una necesidad y una justa compensación para el pueblo, que pone todas sus energías en el trabajo; para los combatientes, en sus treguas de justo reposo.

En las carteleras de los teatros madrileños han vuelto a destacarse, con signos evocadores de toda una historia brillante de méritos, aureolados por un prestigio que es casi leyenda, nombres veteranos, henchidos de recuerdos y dotados de auténtica popularidad. Pastora Imperio, la gitana maravillosa, airón y orgullo de su raza; *la Niña de los Peines*, el ruiseñor castizo y flamenco, cuna y cifra del arte andaluz y español; Carmen Flores, la cancionista en cuyos desgarres magníficos palpitan las más castizas esencias populares...

Tres nombres que en esta época convulsa de la guerra parecen anular el tiempo; como si el tiempo se hubiera detenido, preso en el hechizo humano de estas mujeres, para quienes, por un milagro de la Naturaleza y del Arte, los años no cuentan.

Desde los primeros momentos, cuando las cobardías y las deslealtades ponían alas en los pies fugitivos de tantos ídolos de pacotilla y tantos prestigios de oropel, estas tres grandes, auténticas artistas populares, ofrecieron generosamente, en un cívico rasgo espontáneo, su trabajo para recreo y beneficio de las multitudes luchadoras.

Al dramático reclamo de la guerra, las tres vibraron al unísono. Fueron de las primeras en ofrecerse para las fiestas de homenaje a los bravos milicianos, para recaudar fondos destinados a hospitales, a guarderías infantiles. Como siempre, apenas hizo su aparición el dolor, el arte acudió, generoso, en su auxilio, para llevar un poco de alegría a las almas, para poner una mano piadosa y buena en las lacerías.

Otros claudicaron, otros huyeron. Eran los falsos ídolos, los burguesillos del arte, los dúctiles, los arrivistas, siempre tras el gesto de adulación y el brillo de la moneda.

Pero quedaron los que debían de quedar. Los artistas que, surgidos de la auténtica cantera popular, hoy comparten con el pueblo sus dolores, sus privaciones y sus esperanzas.

Y entre esa multitud de artistas auténticos, compenetrados con el pueblo, hermanos suyos en el dolor y en la alegría, estas tres mujeres—Pastora Imperio, *la Niña de los Peines*, Carmen Flores—que, por un impulso de solidaridad, han tenido el gesto magnífico de retar al tiempo y vencerlo. Veteranas de la popularidad y del arte, figuras talladas en el bloque de la más pura y generosa cantera plebeya, ellas, desdeñando comodidades egoístas, renovando con nuevo impulso juvenil energías que el tiempo adormeciera, aventando recuerdos, tornando a poner en pie sus historias, ahí están desde el primer momento, dando al pueblo que lucha y sufre el regalo magnífico de un arte que, porque les brota del corazón, no envejece nunca.

Y ya está tardando, camaradas artistas, los más jóvenes, los más entusiastas; ya está tardando, compañeros todos del Teatro y de las variedades, en realizarse, solemne y cordial, el acto de homenaje que merecen esas tres admirables mujeres, veteranas del arte y de la fama. El pueblo, que les tiene por suyo, sabrá sumarse con entusiasmo al homenaje.

Un nuevo compañero de Prensa Gráfica muerto en el campo de batalla

Hemos de recoger hoy dolorosamente la muerte de un nuevo compañero nuestro, caído en el frente de batalla: Angel Naranjo, empleado en la Administración de nuestras revistas, y muerto en el frente de Teruel durante uno de los últimos combates. Nuestro camarada, movilizado en cumplimiento de las órdenes del Gobierno, supo mostrar bien pronto su capacidad de esfuerzo y heroísmo, y había alcanzado últimamente el grado de teniente en las filas del Ejército popular. La muerte de Angel Naranjo nos llena de duelo a cuantos con él compartimos el trabajo en esta Casa y supimos de su bondad y compañerismo. Descanse en paz nuestro camarada y reciban sus familiares la expresión de nuestro duelo sincerísimo

Otros dos compañeros de la Administración de nuestras revistas, Agustín Grau e Isidoro Albaladejo, han muerto en Madrid. Los dos llevaban mucho tiempo trabajando con nosotros y contaban, en nuestra Casa, afectos firmes y entrañables, por el largo tiempo de convivencia y por sus excelentes condiciones de bondad y de trabajo. Su muerte nos afecta profundamente. Los familiares de nuestros dos camaradas saben bien el recuerdo cierto y hondo que en nosotros deja la pérdida de Agustín Grau e Isidoro Albaladejo

Mademoiselle DOCTOR

La vida y las aventuras de una espía extraordinaria

La carta ofrecía aún nuevos datos y nuevas pruebas. Se dan el nombre y la dirección de la amante de aquel griego. Actúa como bailarina en un *cabaret* de Burdeos; pero, en realidad, ejerce también el espionaje por cuenta de Alemania, expresamente enviada allí por Coudoyanis.

¿Qué hay de verdad tras de todo aquello que la carta afirma? ¿Cuál es la verdadera personalidad de aquel griego? Los jefes del Contraespionaje disponen sin pérdida de tiempo el servicio para la mañana del siguiente día.

XV

EL FINAL DE UN ESPIA

La celada

A la mañana siguiente, en el sitio y a la hora indicados por la carta recibida en el Contraespionaje francés, Coudoyanis es detenido.

Los agentes le registran, y entre sus papeles encuentran, efectivamente, la carta dirigida al agente alemán. Es conducido a las oficinas del Contraespionaje, donde queda incomunicado.

Al mismo tiempo se habían cursado desde París órdenes telegráficas a Burdeos, interesando la detención de la bailarina amante del griego. La detención se llevó a cabo fácilmente, y la bailarina es trasladada a París, a disposición de los jefes del Contraespionaje.

Ya en los primeros interrogatorios, la bailarina confiesa plenamente la verdad. Es, desde luego, la amante de Coudoyanis, y éste la ha enviado a Burdeos para realizar ciertas misiones de espionaje. La culpabilidad del griego está demostrada de modo total.

El, sin embargo, se niega a decir nada relacionado con su actividad de espía. Reiteradamente se le pregunta sobre las personas que mantenían con él relación para la realización de aquella suerte de trabajos. Pero Coudoyanis niega, niega siempre, manteniéndose en un mutismo absoluto, del que nada ni nadie consiguen sacarle.

Al cabo de unos días, el griego es condenado a muerte. De él no se ha conseguido una sola palabra. Pero las pruebas—la carta que se le encontró, las declaraciones de su propia amante—son concluyentes.

Las últimas palabras

Es ya el día de la ejecución. Desde su celda, Coudoyanis escucha los ruidos siniestros preparatorios del momento terrible. Escucha el redoblar de los tambores. Mas él sabe estar sereno en esta hora suprema.

Junto a él, en la celda, acompañándole en las horas últimas, está un capitán de Ingenieros. Coudoyanis siente palpitar en sí mismo, en estos momentos que son ya los últimos de su vida, un anhelo de confesión. Y dice al capitán:

—Debo confesárselo a usted... Es una mujer la que me ha conducido a este final de mi vida...

Calla unos instantes. En el gran silencio de la hora se oyen las voces de mando a las tropas que fuera, en el patio, forman ya.

Coudoyanis continúa:

—Una mujer, sí... Era bellísima, muy inteligente y de una audacia extraordinaria. Ejercía sobre cuanto estaba en torno suyo una irresistible fascinación, a la que yo no me pude sustraer. Dominaba a todos, nadie podía escapar a su maleficio. Incluso oficiales franceses de alta graduación cayeron en sus redes diabólicas. Pero no obraba por lucro, por ambición personal, sino por temperamento, por convicción, por amor a su patria. Sabía arriesgarse a todo con tal de lograr sus deseos. Era una mujer extraordinaria.

En esta hora final de su vida, Coudoyanis no tiene rencor para la mujer que lo ha llevado a la muerte. Un acento de admiración, por el contrario, surge de sus palabras al recordar a *Mademoiselle Doctor.*

—Yo le deseo a usted, señor capitán, que no se encuentre nunca en su vida con una mujer como ésa.

Es ya el momento de marchar hacia la muerte.

Otra vez en Berlín

Entre tanto, Ana María Lesser ha marchado de París y, a través de un país neutral, entra en Alemania. Llega a Berlín el mismo día en que Coudoyanis muere en París. Una vez más, *Mademoiselle Doctor* ha escapado del peligro.

El tiempo pasa y la guerra sigue. Un mes, otro, otro... Así llega 1917. Los países beligerantes se disponen a vivir las jornadas decisivas, las horas que inclinarán hacia uno u otro lado la balanza de la guerra. Hay que preparar enormes contingentes humanos para las nuevas batallas decisivas.

Los Mandos alemanes quieren, lógicamente, conocer lo que en este sentido se prepara en los países enemigos. Y en tal aspecto, dirigen solicitaciones constantes a los directores del Servicio de Información.

¿Han ido preparando los aliados nuevos contingentes en estos tiempos últimos? ¿Cuándo estarán en disposición de ser empleadas estas nuevas fuerzas? ¿Qué cifras alcanzan? ¿A qué armas serán destinadas?

Desde Berlín, Matthesius y Ana María Lesser trabajan intensamente para tratar de dar las debidas respuestas a estos deseos del Mando germánico. Pero no lo pueden hacer de un modo inmediato. Hay que esperar—por lo menos un par de semanas—a que los nuevos reclutas se incorporen a sus destinos. Sólo entonces se podrá comenzar la labor de investigación en las distintas zonas de concentración.

Ya Matthesius y Ana María Lesser tienen completo el informe que han de enviar a París con indicaciones para que el agente principal allí destacado realice su misión en torno a los temas que interesan al Mando alemán. Pero el día antes del señalado para el envío, dicho agente remite desde París una grave e inesperada comunicación.

En el próximo número· **XVI. - Una comunicación alarmante**

Anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

El cobertizo

Voy a referir una anécdota que bien pudiera servir como ejemplo y estímulo para esas desganas o perezas que a veces se notan en ciertos sectores de la retaguardia, y contra las que van, y ahora, con su unión, más eficazmente que nunca, las exhortaciones de las dos grandes sindicales obreras.

Era en aquellos días de Octubre del avance de los invasores por las provincias de Toledo y Madrid. Habitaba yo en una de las barriadas extremas de Madrid, en una especie de colonia formada toda ella de casas modestas, muy esparcidas por el campo, entre tejares, huertecillas y cercados destinados por los traperos para sus trabajos.

Eran los tiempos amargos de las malas noticias, de la lucha heroica de las Milicias improvisadas y entusiastas, que se veían forzadas a batirse en retirada.

Cada día veíamos pasar por la carretera caravanas de habitantes de los pueblos, que tenían que evacuarlos ante el avance de los facciosos. La aviación no dejaba fecha sin pasar hacia Madrid, donde ya había empezado sus trágicos bombardeos, así como sobre los pueblos inmediatos. Muy cerca de nuestro barrio habían caído varias bombas, produciendo víctimas y grandes destrozos en las edificaciones, en su mayoría bastante frágiles. Eran ya bastantes los que se habían quedado sin sus hogares, y la amenaza para todos era cada vez más inminente de sufrir la misma suerte.

Por eso, a los vecinos nos produjo gran extrañeza ver al señor Jesús, el yesero, un hombretón como de cincuenta años, voluntarioso y trabajador, traer a su corraliza dos o tres cargas de ladrillo, tejas, sacos de yeso y, en fin, todos los útiles necesarios para emprender una obra de albañilería.

Así era, en efecto. El señor Jesús, que sabía bastante del oficio, se puso, ayudado como peón por un mozalbete del barrio, a trabajar en un cobertizo que, techado de tablas y planchas de hojalata, tenía en su corral. Su propósito, según dijo, era reforzarle las paredes y ponerle tejas nuevas, para poder guardar el carro y otros útiles sin temor a que las lluvias del próximo invierno se los deterioraran.

Hubo quien comentó con burlas la decisión del yesero. Todos los días la aviación facciosa volaba sobre Madrid y los pueblos aledaños, y producía víctimas y destrozos enormes. Se suponía, lógicamente, que no tardaría la guerra en llegar, con toda su brutalidad destructora, hasta nosotros, y, realmente, en aquellos momentos, ponerse a fortalecer un cobertizo, pensando en los deterioros de una futura lluvia, cuando del cielo llovían explosivos, se antojaba una locura.

Unos cuantos amigos expusimos al señor Jesús estas razones, y él, que estaba repellando concienzudamente una de las paredes del cobertizo, nos contestó con su cachazuda seriedad de siempre:

—Yo tenía pensado hacer la obra este otoño. Y el hombre tiene la obligación de hacer siempre lo que se propone; sobre todo, si le cuesta trabajo. ¿Me entendéis? Si todos hiciéramos siempre todo lo que debemos hacer, no irían mal las cosas; porque haya o no guerra, el trabajo de los hombres siempre sirve, nunca se pierde del todo.

Y siguió impertérrito en su tarea. Vino el avance fascista por aquel lado. No lejos de su casa se trazaron las trincheras, en las que un mes más tarde se estrelló el ataque fascista. La casa del señor Jesús fué destruída por una bomba. Pero el cobertizo quedó en pie, y meses después, en las noches de lluvia y de frío, sirvió de albergue y refugio a nuestros heroicos soldados.

Yo he recordado muchas veces las palabras del señor Jesús. Y ahora, en que la guerra nos exige a todos los máximos sacrificios, con más interés que nunca. Buen ejemplo para la retaguardia. El trabajo del hombre nunca se pierde del todo... No se debe regatear ningún esfuerzo, ni el que parezca menos oportuno, porque no sabemos a qué labor nuestra le puede estar reservada la suerte de ser tan útil, como el cobertizo del señor Jesús.—HIGINIO MALPICA.»

Un castellano

«Se estaba evacuando rápidamente el pueblo. El Mando había ordenado desalojarlo, por no ser posición defendible, dada la proximidad del enemigo. Se cuidaba con preferencia el alejamiento del vecindario, y todo se hacía con orden satisfactorio, aprovechando una tregua en los combates de aquellos días. Era por la tarde, y todo estaba aún tranquilo.

Se suponía que el ataque enemigo sería hacia la madrugada, y ya para entonces estaría el pueblecillo desalojado, evitando así víctimas.

Salían en varios carros y coches los últimos vecinos, cuando nos extrañó ver que de repente, de una de las casas de la entrada del lugar, salían grandes llamas. Rápidamente, el incendio se extendía y era imposible atajarlo. Estimando raro el suceso, se preguntó por el dueño de la casa, y no lejos de ella lo detuvieron unos soldados. Era un viejo alto y seco, como un sarmiento. Lo habían sorprendido sentado en un guardacantón, contemplando tranquilamente cómo ardía su casa.

Y cuando alguien le reprochó su actitud, él contestó con una gran energía:

—La casa era mía. La hizo mi abuelo, la heredó mi padre, la viví yo... Como tengo que abandonarla, la he prendido fuego. Dos hijos tenía, y a los dos me los han matado los facciosos... Y ya que he de salir del pueblo, no quiero que bajo mi techo puedan dormir ellos...—SEGUNDO RAMÍREZ OCA.»

PRIMER BAR

MERIENDAS
APERITIVOS
LICORES

GENERAL PORLIER, 38

TELÉFONOS DE PRENSA GRÁFICA (S. A.) 57885 Y 57884

APOPLEJIA -PARALISIS-

Angina de pecho, Vejez prematura y demas enfermedades originadas por la **Arterioesclerosis** e **Hipertensión**

Se curan de un modo perfecto y radical y **se evitan** por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: ***dolores de cabeza, rampa o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad***, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países: *suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina;* no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2. Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

Espectáculos

TÍVOLI

ENTRE ESPOSA Y SECRETARIA

con CLARK GABLE,
JEAN HARLOW
y MYRNA LOY

ESPAÑOL

Dirección: MANOLO GONZALEZ

Todos los días

FUENTEOVEJUNA

de Lope de Vega

Refundición de Diego San José
Creación de Carmen Muñoz Gar

PARDIÑAS

El mayor éxito lírico

EL MESON DEL PATO ROJO

de *Portillo* y *Romo*

Triunfo enorme de toda la Compañía
FASTUOSA PRESENTACION

DURRUTI

UN PAR DE GITANOS

FORMIDABLE CREACIÓN
de **Stand Laurel**
y **Oliver Hardy**

CATATRAVAS

LA VIDA FUTURA

Fantástica visión
del Mundo civiliza-
do en el año 2000

FÍGARO

Todos los días

La sombra del hampa

Por FRANCHOT TONE
y MAGDE EVANS

Primer reestreno

PALACIO DE LA MUSICA

La casta Susana

Según la opereta de GILBERT

Creación de RAIMU, MEG
LEMONIER Y HENRY GARAT

¡Exito sin precedentes!

CARTELERA DE ESPECTACULOS

TEATROS

ASCASO.—Tierra baja.
BARRAL.—La divina Providencia.
CALDERON.—Todos los días, formidable programa de *Varietés*.
COMEDIA.—¡Cuidado con la Paca!
CHUECA.—¡Mi compañero, el ladrón!
ESLAVA.—¡Hijas de mi vida!
ESPAÑOL.—Fuenteovejuna.
FUENCARRAL.—La moza de campanillas.
GARCIA LORCA (antes Popular).—¡Que me la traigan!
IDEAL.—Lunes, martes y miércoles: Bohemios (reprise) y El asombro de Damasco. Jueves: Carceleras. Viernes: La carne flaca. Sábado: Los cadetes de la reina.
JOAQUIN DICENTA.—Las indendiarias.
LARA.—Los ahuecaos.
LATINA.—Consuelo la Trianera.
LOPE DE VEGA (antes Alkázar).—El café de las mujeres malas.
MARAVILLAS.—La niña de la Mancha.
MARTIN.—Mujeres de fuego.
PARDIÑAS.—El mesón del Pato Rojo.
PAVON.—Tristes herencias.
PROGRESO.—La madre.
VARIEDADES (antes García Lorca). Todos los días, formidables programas de *Varietés*. Dos sesiones.

CINEMATÓGRAFOS

ACTUALIDADES. — Semana Walt Disney. Dibujos en color y en negro Sesiones de una hora.
ASTUR.—Lunes: La margotón de batallón. Jueves: Estrictamenteconfidencial.
AVENIDA.—Nuestro culpable.
BELLAS ARTES.—S. O. S. Iceberg. Jueves: El Duque de Hierro.
BENAVENTE.—Lunes: Espías en acción. Jueves: El fantasma del castillo.
BILBAO.—La hija de Drácula.
CALATRAVAS.—La vida futura.
CAPITOL.—El gran Ziegfeld.
CARRETAS.—El último pagano.
CHAMBERI.—Lunes: El secreto de Ana María. Jueves: Titanes del cielo.
DORE.—Lunes: El prisionero número 13. Jueves: ¿Quién me quiere a mí?
DOS DE MAYO.—Lunes: Casanova, el galante aventurero. Jueves: La última avanzada.

Inesita Pena, insuperable estilista del tango, que, con la magnífica Orquesta Palermo, obtiene a diario un grandioso éxito en el Teatro Variedades

DURRUTI.—Un par de gitanos.
ELCANO. — Lunes: Compañeros de juerga. Miércoles: ¡Centinela, alerta!
FIGARO.—El terror de la Luna y La sombra del hampa.
FLOR.—Lunes: La novia que vuelve. Jueves: Una noche de amor.
GENOVA.—Lunes: El caballero del Folies. Jueves: Joaquín Murrieta.
GONG.—Tango Bar.
GOYA.—Lunes: Vidas en peligro. Jueves: La Reina Mora.
HOLLYWOOD.—La última avanzada. Jueves: Deseo. Domingo: Gran fin de fiesta.
MADRID-PARIS.—El rey de las nodrizas.
METROPOLITANO. — Lunes: Hay que casarles. Jueves: El rey de los condenados.
MONUMENTAL.—La última noche.
OLIMPIA.—Lunes: El misterioso doctor Carpis. Jueves: Puerto Nuevo.
PADILLA.—Lunes: Billy, dos veces hijo. Jueves: En persona.
PALACIO DE LA MUSICA.—La casta Susana.
PANORAMA.—Violines de Hungría y *Varietés*.
PLEYEL.—Lunes: El doble crimen de la Universidad. Jueves: Mi ex mujer y yo.
PRENSA.—¿Por qué trabajar? y Canción de atardecer.
PROYECCIONES.—Marinela y *Varietés* con Estampas seleccionadas 1938.
RIALTO.—Rebelión en China y *Varietés*.
ROYALTY. — Lunes: Enamorados. Jueves: Días de sol.
SALAMANCA.—Suzy.
TETUAN.—Lunes y martes: Madre querida. Miércoles y Jueves: Rosas Negras. Viernes, sábado y domingo: La mujer X.
TIVOLI.—Entre esposa y secretaria.

Hacia una nueva Asistencia Social

Siete meses de labor: Centenares de camas más para los tuberculosos, para los enfermos mentales, para los niños

Serán gratuitas todas las plazas en los Sanatorios del Estado

El Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad acaba de publicar un folleto en el que da cuenta de la labor realizada durante siete meses—desde Mayo de 1937 a comienzos del año actual—para la organización nosocomial en nuestro territorio. Folleto de magnífica presentación, muy moderna y expresiva, con un gran sentido de la síntesis y con un valor gráfico y plástico plenamente adecuado al propósito que ha guiado la preparación de este interesante documental, «este folleto, no de propaganda, sino de rendimiento de cuentas», como se dice en las líneas finales de él.

Merece la pena destacar las cifras que el folleto da como confirmadoras del ritmo progresivo, aceleradamente desarrollado—pese a la anormalidad que necesariamente impone la guerra—, seguido en los varios aspectos de la lucha médica. Fijémonos, por ejemplo, en la asistencia a los tuberculosos. En Mayor de 1937, al iniciar su gestión el actual Gobierno, había 790 camas para enfermos de ese tipo en establecimientos antituberculosos. En Octubre, 2.326. Y ahora, al empezar el año, se contaba ya con 3.952.

Otro aspecto de esta asistencia: en Mayo de 1937, el Estado no disponía de ningún establecimiento para enfermos mentales. En Octubre contaba ya con 450 camas. Y ahora puede disponer de 1.050.

Para los enfermos infecciosos se disponía en Mayo de 280 camas. En Octubre, de 680. Hoy, de 1.130.

Otro aspecto de esta gran labor desarrollada: los niños enfermos. Para ellos se contaba en Mayo con 625 camas. A los seis meses, con 2.100. Ahora, con 3.100.

Pero esa labor no es solamente numérica, de cantidad, sino que encierra, además, otros aspectos de reorganización. Como, por ejemplo, el relativo a las plazas que venían llamándose de pago. Como es sabido, dentro de un mismo establecimiento coexistían dos tipos de enfermos: los que pagaban y los que no pagaban. La desigualdad era evidente. En los primeros meses de actuación de este Gobierno se producía aún. Pero una acertada disposición oficial vino a dar a esta asistencia su sentido justo. «En tanto se regule de una manera definitiva—dice la disposición—el régimen económico de la asistencia nosocomial a la población civil en relación con los medios económicos de cada enfermo, todas las plazas existentes en los Sanatorios antituberculosos, así como en cualquier otra organización nosocomial dependiente del Estado, serán gratuitas, sin que pueda existir otro turno de ingreso preferente, ni privilegio de tratamiento de ninguna índole que no sea el que se derive del estado del propio enfermo...»

La acción del Ministerio se ha proyectado también, dentro de este problema general de los nosocomios, en otras direcciones: se ha creado una Intendencia general; se ha redactado un reglamento de régimen interior, obligatorio para todos los establecimientos; se ha hecho efectivo el control del Estado sobre toda la Sanidad. Una Intendencia general equivale a una importante reducción de gastos, hace posible la adquisición de comestibles de todas clases en las zonas que los produzcan en abundancia, con reparto proporcional a los que carezcan de ellos; permite llevar un control directo sobre la cantidad y la calidad de los víveres, y, sobre todo, teniendo en cuenta los momentos actuales, independiza a los establecimientos de los intermediarios, que no pueden dar plenas garantías de la continuidad de su cometido.

Siete meses de labor. Y en sólo ese tiempo, una serie de realizaciones de gran interés, que significan, por sí mismas, mucho, pero todavía más por lo que en ellas palpita de esperanza, de realizaciones nuevas, de futuros horizontes. En los frentes se combate y se muere. Y en sentido paralelo a esa lucha, detrás de los campos de batalla, unos hombres trabajan fervorosamente para ir forjando las directrices de la nueva vida.

El proceso por la muerte del "baby" Lindbergh costó más de quince millones de dólares

El «baby» Lindbergh, cuyo muerte apasionó y conmovió al mundo

Un perito calígrafo llegó a cobrar por su trabajo doce mil dólares

Y hubo periódico que aumentó su tirada en doscientos mil ejemplares

HACE hoy tres años que Bruno Hauptmann, el asesino del pequeño Lindbergh, se sentó en la silla eléctrica de la prisión de Trenton. Finalizó así uno de los sucesos que más han apasionado al mundo en nuestra vida contemporánea. ¿Finalizó, realmente? Porque para muchos es aún una interrogante angustiosa el hecho de que Hauptmann fuera, efectivamente—sabido es que él negó siempre— , el autor de la muerte del chiquitín. ¿Tendrá el mundo que volver algún día sobre aquel proceso sensacional?

Con la ejecución de Hauptmann acabó aquel dramático folletín, obsesión de todos los países durante muchos días. Mas para el Estado americano de Nueva Jersey no terminó todavía: aún se están amortizando los gastos relacionados con aquella tragedia.

Nueva Jersey ha gastado, por este motivo, la suma de 1.235.230 dólares. Esta cifra se descompone así: para la Policía de Nueva Jersey, 120.000 dólares; para la de Nueva York, 200.000; para el Gobierno de los Estados Unidos, por distintos conceptos, 800.000; para gastos de proceso, 115.000, y para gastos de ejcución, 230.

Además de esta cifra importantísima, hay otra, de mayor volumen aún, que no podrá ser establecida con exactitud, por su misma importancia: la del dinero invertido en los trabajos de investigación y persecución del autor del crimen. Alguien ha valuado esa cifra en más de quince millones de dólares.

Para dar un dato expresivo de la proporción enorme en que los gastos del asunto Hauptmann crecían, baste saber que primero las autoridades destinaron la suma de 50.000 dólares para ese objeto, y que, muy poco tiempo después, había que duplicar la cifra, y, pasados unos cuantos días más, triplicarla, por la complejidad y la extensión que el suceso iba adquiriendo.

Los gastos originados por el desplazamiento y la comparecencia de los testigos, por ejemplo, fueron muy importantes.

Lo fueron, también, los de los peritos calígrafos. A un técnico especializado en esta materia se le llegó a pagar doce mil dólares. Un médico, cuyo dictamen hubo que solicitar, exigió y cobró 4.130 dólares.

El Jurado que condenó a Hauptmann percibió 3.096 dólares. El hotel en que se hospedaron los testigos durante la celebración del proceso presentó facturas por valor de 4.130.

Pero todo esto apenas tiene importancia en relación con las cuantiosísimas sumas que hubo que invertir en los trabajos de investigación. Al ser descubierto el crimen, puede decirse que se movilizó toda la Policía de los Estados Unidos. Agentes especiales, desplazamientos, estancias costosas... Ciudades en las que ya se habían hecho investigaciones eran vueltas a visitar por nuevos detectives. Es realmente imposible establecer la verdadera cifra de los gastos ocasionados por aquel suceso sensacional.

Apenas hubo rama de la vida social norteamericana en la que no se reflejase, económicamente, el apasionante caso. Las Compañías telegráficas, por ejemplo, recaudaron más de trescientos mil dólares por telegramas relacionados con el crimen. Una cifra aproximada recaudaron las Compañías telefónicas.

Los enviados especiales—detectives y periodistas—desplazados a Alemania, Canadá y América del Sur originaron gastos por valor de muchos miles de dólares.

Las campañas sostenidas en la Prensa movilizaron también fabulosas cantidades de dinero. Hubo diario que llegó a aumentar en doscientos mil ejemplares su tirada normal. Y así todo lo demás: las reconstituciones con tomas cinematográficas de determinadas escenas y lugares, la utilización de la radio, los escribanos, etc.

La suma menor, insignificante en realidad, fué la relacionada directamente con la ejecución: el verdugo, la inspección eléctrica, la corriente para determinar la muerte, importaron, en total, 230 dólares.

¿Recordáis aquel emocionante folletín de cuyo epílogo se cumplen hoy los tres años? Enormes contingentes de detectives, automóviles, buques, aviones, fueron movilizados en busca del asesino del *baby* Lindbergh. Nada de ello, sin embargo, contribuyó a la prisión de Bruno Hauptmann, que fué debida—¿recordáis?—a dos trabajadores modestos y al cajero de un Banco.

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid

(Printed in Spain)